

La cruzada de los niños

Alejandra J. Josiowicz

LA CRUZADA DE LOS NIÑOS
INTELECTUALES, INFANCIA Y MODERNIDAD LITERARIA
EN AMÉRICA LATINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso



Bernal, 2018

Colección La ideología argentina y latinoamericana
Dirigida por Jorge Myers

Josiowicz, Alejandra J.
La cruzada de los niños: intelectuales, infancia y modernidad
literaria en América Latina / Alejandra J. Josiowicz. - 1a ed. -
Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
248 p.; 23 x 15 cm. - (La ideología argentina y latinoamericana /
Myers, Jorge)

ISBN 978-987-558-504-1

1. Literatura. 2. infancia. 3. Intelectuales. I. Título.
CDD 807

Ilustración de tapa: Mario de Andrade. Fotografía del Archivo do Instituto de Estudos
Brasileiros-USP (IEBUSP). Fundo Mário de Andrade, código do documento: MAF0186

Diseño: Hernán Morfese

© Alejandra J. Josiowicz, 2018
© Universidad Nacional de Quilmes, 2018

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-504-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción. Un imaginario estético y político de la infancia en América Latina	15
La infancia como figura del imaginario intelectual	16
La escena de la infancia en la literatura	20
El niño como foco de la biopolítica.	28
Los estudios de la infancia y sus paradigmas críticos	32
Cuatro formaciones histórico-culturales de la infancia en América Latina	35
Capítulo 1. Ciudadanía republicana e infancia en José Martí	41
La emergencia de un imaginario paterno-filial en Martí.	46
El niño como matriz de renovación estética	52
Circulación del libro infantil, nuevos públicos y prácticas de lectura	58
Un imaginario cívico-republicano de la infancia.	75
El niño, ciudadano virtuoso de América.	77
La hija como heredera intelectual	83
Capítulo 2. Aventura y paternidad en Horacio Quiroga: para una pedagogía del peligro	91
La crisis de la infancia en la modernidad urbana	94
Paternidad amenazada y pedagogía del peligro	99
Aventura selvática, supervivencia y nueva ciudadanía	102
El niño como núcleo del mercado literario: entre la prensa periódica y el libro escolar.	120
Capítulo 3. Mário de Andrade y el niño expresionista	137
Vanguardia e infancia en Mário de Andrade	139
El niño como núcleo de una nueva cultura brasileña.	148

Pulsiones infantiles, transgresiones estéticas	154
Un retrato expresionista de la familia brasileña	160
El niño, síntoma opaco de la alteridad social	170
Memorias de infancia	176

Capítulo 4. Transformaciones de la infancia y el género

en Clarice Lispector	181
Una escritora profesional ante el mercado	183
Un mundo en plena transformación: nuevos modelos de infancia	186
Los hijos como objetos del cuidado físico y psíquico materno	190
Infancia y experimentación estética	196
La literatura infantil y los nuevos modelos de género	208
Las columnas femeninas como espacios del consumo familiar	214
Interpelación a un nuevo público lector	217
Tensiones y paradojas de la infancia	224

Fuentes y bibliografía	227
-------------------------------------	-----

A Leandro

AGRADECIMIENTOS

En este libro discuto los sentidos que la infancia adquirió, para un conjunto de intelectuales de diferentes países de América Latina, considerando aquellos que la vieron como posibilidad de formación de una nueva ciudadanía y transformación político-social, aquellos para los cuales fue un modo de denuncia de las desigualdades sociales y también otros para los que fue un instrumento de experimentación con los lenguajes culturales. Al analizar las múltiples perspectivas sobre la infancia, intenté revisar algunas de las matrices de interpretación sobre las relaciones entre los intelectuales, la literatura y la sociedad. Fue la ampliación de lo analizable como discurso literario a partir de un diálogo con otras disciplinas, como la historia del libro y la lectura, la historia de la vida privada, así como la sociología de la cultura, que dio aliento a este libro. Se trata de una versión sustancialmente revisada y rescrita de mi tesis de doctorado, defendida en la Universidad de Princeton en 2013, y solo pudo ser realizada con el apoyo de personas e instituciones a quienes me gustaría agradecer.

Mi primer agradecimiento es para Nora Domínguez y para el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, por el refugio y el estímulo que dieron a esta investigación en su primera forma, más preliminar. Agradezco a Nora, sobre todo, por la confianza depositada en el potencial de este trabajo, así como por el acompañamiento a lo largo de sus diferentes etapas, por el diálogo constante, la lectura y los comentarios siempre atentos y estimulantes. En el *HEGE* puedo decir que hice mis primeras experiencias como investigadora, aprendiendo que es posible conciliar rigor y creatividad. Y tuve la oportunidad de discutir una versión de uno de los capítulos, en cuya ocasión Isabella Cosse, Ana Amado y Mónica Szurmuk hicieron valiosos comentarios.

También quiero dejar registrado mi agradecimiento a Florencia Garramuño, Gonzalo Aguilar y Mario Cámara, por haberme introducido al diálogo con el pensamiento, la literatura y las artes de Brasil –y por el modo en que contribuyeron, de diversas maneras, en las distintas etapas de este proyec-

to, en un diálogo que sigue fructificando—, así como a Beatriz Colombi, por abrir la perspectiva hacia el pensamiento y la literatura de América Latina.

Ya en el doctorado, quiero agradecer a los profesores, estudiantes y a todo el personal de la Universidad de Princeton, del Departamento de Estudios Latinoamericanos y el de Lengua y Cultura Española y Portuguesa, por la acogida que dieron a esta investigación: el ambiente que experimenté allí fue sumamente estimulante, gracias a los diálogos con profesores y estudiantes.

Desde el inicio, Gabriela Nouzeilles, directora de la tesis que dio origen a este trabajo, con total generosidad se abrió a una interlocución altamente comprometida e interesada, e imaginó y discutió conmigo, en largas charlas, la estructura y el andamiaje del futuro libro. Debo a ella una confianza constante en mis iniciativas, una lectura siempre atenta y rigurosa, un diálogo siempre desafiante y motivador, además de la amistad y la compañía en el invierno del hemisferio Norte. Gabriela nunca dejó que las posibles incertezas y los desafíos del proyecto avasallaran las posibilidades y siempre creyó en él: por eso, estoy absolutamente agradecida con ella.

También conté con la lectura y los comentarios generosos de Rachel Price, Arcadio Díaz Quiñones y Pedro Meira Monteiro quienes, a lo largo del doctorado y luego como integrantes del jurado de la tesis, hicieron comentarios valiosos que contribuyeron decisivamente a la revisión de la tesis en libro y sirvieron como estímulo para profundizar su contribución crítica. Agradezco a Arcadio por el diálogo sobre José Martí y sobre Luis Palés Matos y por su lectura exigente y siempre desafiante. A Pedro, agradezco por el estímulo incansable a este proyecto desde su inicio, por las sugerencias valiosas tanto en la fase de archivo como de escritura y por el diálogo fructífero y continuado sobre Brasil y América Latina.

También quiero agradecer al bibliotecario de Estudios Latinoamericanos de Princeton, Fernando Rodríguez, por sus indicaciones y apoyo para la investigación bibliográfica y de archivo durante el doctorado.

Entre los profesores que más cercanamente acompañaron este trabajo, leyeron tramos de la investigación e hicieron observaciones temáticas o estilísticas también estuvieron Rafael Rojas, Javier Guerrero, Ignacio Sánchez Prado y William Gleason, que me invitó a participar como docente de un curso sobre literatura infantil que fue dictado en la Universidad de Princeton. Sylvia Molloy, Ana Amado y Raúl Antelo leyeron versiones del trabajo, y contribuyeron con sugerencias e indicaciones bibliográficas valiosas, que me ayudaron a mejorarlo.

En la Universidad de Rutgers, quiero agradecer en particular a Carla Giardrone y a James Rushing por la camaradería y el ambiente de colaboración, y por el espacio que allí me ofrecieron.

En Brasil, no puedo dejar de registrar mi reconocimiento al conjunto de profesores que me acogió generosamente en el Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro y en la Casa

de Oswaldo Cruz: André Botelho, Antonio Brasil Jr., Nísia Trindade Lima y Tamara Rangel Vieira. También, tengo un inmenso agradecimiento a los profesores y colegas de la Universidad Federal Fluminense, Carmen Felgueiras, Aline Marinho Lopes y Lucas Carvalho y en el CPDOC-FGV, a João Marcelo Maia y a Alexandre Morelli. Agradezco a todos ellos por el diálogo intenso y productivo que tuvimos oportunidad de establecer. Quiero agradecer especialmente a André por la colaboración, la amistad y la inmensa generosidad intelectual, que tan escasamente aparecen y tan necesarias son en la a veces árida vida académica.

En la Casa de Oswaldo Cruz, tuve oportunidad de discutir una versión de este trabajo, y de impartir un seminario sobre Historia de las Representaciones de la Infancia en América Latina. Agradezco a Robert Wegner por esta oportunidad.

En el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes no puedo dejar de registrar un especial agradecimiento a Jorge Myers, gracias a cuyo interés y apoyo este texto se publica en la colección que él dirige, “La ideología argentina y latinoamericana”.

Un largo número de amigos y colegas me ayudó en distintos aspectos y por eso también quiero dejar reflejada mi gratitud. Ellos son Martín Marimón, Jeff Lawrence, Lotte Buiting, Amelia Worsley, Ben Johnson, Marcelo da Rocha Lima Diego y Mauricio Hoelz, entre muchos otros.

Finalmente, también quiero agradecer a mi familia: a mis padres, Regina y Jorge, y también muy especialmente a José, por la generosidad, el cariño y el apoyo incondicional en estos años. También a mis hermanos, Jesica, Tomás y Tamara, por la paciencia y la buena onda. Y quiero expresar un agradecimiento muy profundo a mis abuelos, a la baba Miriam y al abuelo Gunther, por el amor por la lectura que siempre me transmitieron y las preguntas que muchas veces se animaron a dejar abiertas.

Y a Leandro Gorno, por su infinita paciencia, su apoyo incondicional, y su ayuda en todas las etapas de esta ajetreada vida académica, sobre todo en estos últimos años, en que me ha dado más de lo que podía esperar, tanto que nos hemos convertido en pura promesa.

Mi infancia pasó con el libro en la mano, para parafrasear las reflexiones de Sylvia Molloy. Eran libros que, en su mayoría, pensando ahora de modo retrospectivo, reconozco que fueron escritos por mujeres, en un contexto de democratización cultural en la Argentina, en el que ellas encontraron en la infancia un espacio de entrada —por el reverso, de un modo tensionado y conflictivo— al mundo letrado e intelectual. Este libro es en parte también un homenaje a esas escritoras —María Elena Walsh, Elsa Bornemann y, un poco más tarde, Alejandra Pizarnik—, en las que aprendí a leer y a escribir.

INTRODUCCIÓN

UN IMAGINARIO ESTÉTICO Y POLÍTICO DE LA INFANCIA EN AMÉRICA LATINA

Este libro analiza las formaciones discursivas sobre la infancia de un grupo de intelectuales latinoamericanos para quienes el niño constituyó un modo de concebir el sentido de lo político –lo que para cada uno de ellos implicaba reflexionar sobre el orden social presente, señalar deudas y horizontes potenciales– y una forma de viabilizar nuevos lenguajes estéticos –en los que lo cotidiano y lo íntimo se tornaba portador de valor estético. Etimológicamente, infancia proviene de *in-fans* y designa al que no posee la capacidad del habla. Si los escritores evocan a aquel en el que experiencia y representación aún no se han escindido, si vuelven objeto del discurso aquello que no es consciente de su propio artificio, es con base en una investigación sobre los modos de pensar los lenguajes culturales. Domingo Faustino Sarmiento, por ejemplo, en la biografía de su hijo, *La vida de Dominguito* (1886), afirma que, arrasado por el dolor del duelo por su fallecimiento, encontró un consuelo poético en el recuerdo de la iniciación del niño a la escritura: “me dijo un día yo puedo escribir Sarmiento –Qué has de escribir! –Deme el carbón y verá– en dos páginas escribió lo que sigue litografiado Sarmiento”.¹ El momento en que el niño de tres años con su mano titubeante “anima el alfabeto” y “acaba por ser él mismo letra”, escribiendo un garabato con la forma de su nombre, sirve como base para una investigación sobre el lenguaje y la cultura, en su relación con lo más íntimo del afecto paterno. A través de la infancia, la afectividad paterna y materna y la cotidianidad doméstica adquieren significancia y valor y entran en el lenguaje literario, señalando un nuevo régimen discursivo por el cual se transforman los cánones y juicios estéticos tradicionales de lo que se consideraba elevado. En los escritores latinoamericanos que este libro analiza, por otro lado, la infancia apunta al orden político, a las relaciones sociales y sus jerarquías: el niño, recién llegado al mundo, escenifica un carácter político fundamental, un impulso de gestación de un mundo en común y un nuevo comienzo. La infancia encarna

¹ Sarmiento, Domingo. F., *La vida de Dominguito*, pról. de Javier Fernández, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2000, p. 28.

así la posibilidad misma del acto político, de ruptura, renovación o revolución. El niño funciona como denuncia de la desigualdad social, puesta en escena de lo excluido y reflexión sobre las jerarquías de la representación. Los intelectuales aquí abordados investigan la infancia a partir de esta doble modalidad: como entrada al lenguaje y al orden estético y como escenificación de un impulso renovador de lo político. La selección del corpus de este volumen ha respondido justamente a este doble anclaje, en que no se trata de un tratamiento de la infancia puramente político ni puramente estético, sino que ambos se contaminan constantemente.

En la órbita de los estados nacionales, la familia, las relaciones de filiación y paternidad, unidas por el lazo de la natalidad dentro de las fronteras de un territorio, representan el entramado mismo del cuerpo social, su sentido de pertenencia e identidad: el niño es un núcleo central en el marco de esta unión entre el Estado y la familia a través de un esquema de filiación. Dado su sentido, tanto estético como político, la infancia invita a reflexionar sobre la relación entre filiación y Estado, sobre los sentidos del poder y la autoridad —entre padres, madres e hijos y entre gobernadores y gobernados—. Por otro lado, la infancia, como objeto de políticas educativas, es también centro de un debate sobre el acceso a los lenguajes sociales y sobre quiénes pueden participar de la creación de esos lenguajes.

LA INFANCIA COMO FIGURA DEL IMAGINARIO INTELECTUAL

Como ha sido señalado por estudios históricos, la infancia es una categoría sociocultural que se constituyó, en el caso de Europa occidental y los Estados Unidos, durante el siglo XVIII y XIX a partir de la emergencia de un Estado moderno y del correlativo surgimiento de requerimientos demográficos en cuanto a fuerza laboral, militar y política, al tiempo que se fortificaba el núcleo familiar burgués reducido y se restringían los lazos tradicionales de parentesco.² Según afirmaba Philippe Ariès en su estudio pionero, habría

² Entre los estudios pioneros sobre el tema, véanse Ariès, Philippe, *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, París, Plon, 1960 (en castellano: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1988), así como De Mause, Lloyd (ed.), *The History of Childhood. The Untold Story of Child Abuse*, Nueva York, Psychohistory Press, 1974; Pollock, Linda, *Forgotten Children: Parent-Child Relations from 1500 to 1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; Hiner, Ray y Joseph Hawes (eds.), *Growing Up in America: Children in Historical Perspective*, Urbana, University of Illinois Press, 1985; y Becchi, Egle y Dominique Julia, *Histoire de l'enfance en Occident*, París, Seuil, 1998. Para estudios sobre la relación entre familia y Estado moderno, enfocados en las políticas públicas de preservación de la familia con centro en el “capital infantil”, Flandrin, Jean Louis, *Familles: parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, París, Hachette, 1976. Donzelot, Jacques, *La police des familles*, París, Éditions de Minuit, 1977 (en castellano: *La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos, 1998) y Shorter, Edward, *The Making of the Modern Family*, Nueva York, Basic Books, 1975. Para el caso de Estados Unidos, los

habido un cambio en las actitudes culturales hacia la niñez a partir de fines del siglo XVIII, por el cual la infancia se habría vuelto núcleo de afectividad, bien irremplazable y valioso alrededor del cual comienza a girar la vida de las clases burguesas, con el hogar como centro de ese tipo de afecto.³

En el caso de América Latina, dada la complejidad y la riqueza del proceso por el cual puede rastrearse el surgimiento, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, de nuevas actitudes hacia la infancia como objeto de protección y afecto y como núcleo de la vida cívica y familiar, no se puede considerarla resultado de una progresión lineal o teleológica, como una entidad homogénea ni como una realidad natural. Primeramente, porque el proceso de transición demográfica que marca el pasaje de un modelo de familia jerárquica extendida, dado el descenso de la mortalidad infantil, la urbanización y la implementación de medidas de higiene y salud pública a fines del siglo XIX e inicios del XX, al ideal de familia nuclear, de reproductividad contenida, no se dio de modo lineal ni equivalente en los diversos países de América Latina, sino a partir de enormes diferencias y de la coexistencia, en muchos casos, de formas de organización aparentemente contrapuestas.⁴ Pero, además, porque este libro no presupone la existencia de una “infancia latinoamericana” como categoría unificadora o explicativa de la diversidad realmente existente. Por el contrario, se propone estudiar la infancia tal como emerge en las reflexiones de una selección de intelectuales de países latinoamericanos que se detuvieron sobre ella, como construcción cultural e histórica y figura del imaginario intelectual.⁵

Por otro lado, la infancia es analizada no como hecho biológico ni como categoría ontológica, sino como una “formación discursiva” siguiendo a

estudios pioneros de la relación entre infancia y Estado moderno son Stevens Heinger, Mary Lynn (ed.), *A Century of Childhood. 1820-1920*, Nueva York, The Margaret Woodbury Museum, 1984; Levander, Caroline, *Cradle of Liberty: Race, the Child, and National Belonging from Thomas Jefferson to W.E.B. Du Bois*, Durham, Duke University Press, 2006 y Mintz, Steven, *Huck's Raft. A History of American Childhood*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

³ Para una crítica de este paradigma, véase Pollock, L., *op. cit.* Jean-Jacques Rousseau, en su *Émile, ou de l'éducation* (1762), vuelve al niño centro de la vida familiar, de una educación que consiste en la liberación de su cuerpo y en la atención constante a su higiene y su bienestar físico y psíquico —sobre todo, por parte de la madre—. Asimismo, en su tratado *Über Pädagogik* (1803), Immanuel Kant declara la necesidad de una ciencia de la educación que reconozca al niño “como niño”, no como adulto defectuoso, sino como ser innatamente moral.

⁴ Para una crítica al paradigma de la transición demográfica, véase Necochea López, Raúl, *A History of Family Planning in Twentieth Century Peru*, Chapel Hill, North Carolina University Press, 2015.

⁵ Adrián Gorelik ha reflexionado agudamente sobre este problema en la historia intelectual latinoamericana, deslindando los desafíos y las dificultades del pensamiento comparatista, así como la posibilidad de pensar objetos antes no visualizados por las historiografías nacionales o por las tradiciones comparativas. Véase Gorelik, Adrián, “El comparatismo como problema: una introducción”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 8, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional del Quilmes, 2004, pp. 121-128.

Foucault, es decir, como un conjunto de enunciados que nombra, describe e indica correlaciones entre objetos, de acuerdo con una serie de reglas de emergencia simultánea o sucesiva.⁶ Como aclara Foucault, la unidad de estos discursos no está dada por la permanencia o la unicidad del objeto, como formado de antemano y de manera definitiva, sino por el espacio en que varios objetos –no idénticos, dispersos e internamente discontinuos– emergen y se transforman constantemente. Una formación discursiva podría detectarse, según Foucault, cuando, en un período histórico determinado emerge un sistema de dispersión entre enunciados, conceptos y decisiones temáticas que hacen posible la aparición de un objeto.⁷ Por otro lado, el análisis de un conjunto de formaciones intelectuales de la infancia en América Latina tiene como propósito poner en contacto un conjunto de disciplinas intelectuales, formadoras de *corpus* de conocimiento, con experiencias y prácticas vitales de los sujetos, estableciendo relaciones dinámicas entre proyectos intelectuales y vida cotidiana.⁸

A través de la perspectiva de la historia cultural de la infancia –y con el trasfondo de las políticas y redes nacionales y transnacionales sobre la educación, la salud física y psíquica, el estatus jurídico y la inserción social de los niños– este libro se propone echar luz sobre una zona poco estudiada y una serie desconocida de debates de un conjunto de intelectuales centrales para la tradición cultural y literaria de América Latina. El trabajo parte de un corpus supranacional, debido al carácter tanto nacional como latinoamericano de las organizaciones y políticas sobre la infancia –los congresos pedagógicos y conferencias latinoamericanas y panamericanas del niño, el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (IUPI), los códigos nacionales y latinoamericanos del niño–, así como al imaginario de los propios autores, ya sea porque conciben un horizonte latinoamericano para la infancia, porque imaginan para sus textos infantiles una circulación transnacional, porque forjan sus concepciones de la infancia con base en proyectos que apuntan más allá de los límites de la nación, o porque se nutren de fuentes e ideas sobre el niño con base en redes y contactos latinoamericanos.

El libro analiza, en cuatro períodos y coyunturas históricas y espaciales precisas, cuatro articulaciones simbólicas a través de las cuales la infancia emergió en el imaginario de estos escritores, en el marco de un escenario

⁶ Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón del Camino, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, “Las formaciones discursivas”, pp. 50-64.

⁷ *Ibid.*, p. 51.

⁸ Recupero aquí la formulación de Raymond Williams, quien afirma, respecto de la fundamentación teórico-metodológica de los estudios culturales, que habría un presupuesto de ineludible democratización cultural en preguntas intelectuales que “ponen disciplinas intelectuales que forman *corpus* de conocimiento en contacto con situaciones y experiencias vividas por las personas”. Williams, Raymond, “The future of cultural studies”, en Storey, John (ed.), *What is Cultural Studies? A Reader*, Londres, Arnold, 1997, p. 172.

tanto político como cultural de debates nacionales y transnacionales sobre el tema. Este recorte no pretende ser exhaustivo respecto a las numerosas y variadas formaciones estéticas y políticas de la infancia en la historia de América Latina, muchas de las cuales debieron ser dejadas de lado debido a la vastedad y al estado aún inaugural del campo de estudios sobre el tema, privilegiando, en su lugar, el estudio intensivo del corpus de autores y debates aquí seleccionados. Por otro lado, es en el doble trasfondo de la historia cultural y social que estos intelectuales emprenden una “cruzada de la infancia”, término que propongo no en un sentido religioso-militar sino como evocación del título que Michel Foucault había proyectado para el tercer volumen de su *Historia de la sexualidad*, la *Croisade des enfants* (“la cruzada de los niños”).⁹ Como se ve en sus clases en el Collège de France,¹⁰ Foucault estaba interesado en analizar el interés y la preocupación, en la Europa de fines del siglo XVIII, de una serie de intelectuales (médicos, psiquiatras, juristas, pedagogos) por la sexualidad y el cuerpo del niño, que considera base y fundamento para la constitución del nuevo tipo de familia nuclear, celular y cerrada sobre sí, saturada por relaciones de inmediatez afectiva entre padres e hijos, que reemplaza al sistema familiar anterior, laxo, polimorfo y extendido.¹¹ Sería alrededor del cuerpo del niño y su sexualidad –y del interés político y económico en asegurar su supervivencia– que emerge el modelo de familia compacta, como un solo cuerpo que se abre a una serie

⁹ Véase Stoler, Ann Laura, *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Durham, Duke University Press, 1995, cap. V, “Domestic Subversions and Children's Sexuality”, pp. 137-165. Es, además, el título de una novela de Marcel Schwob de 1896 (*La croisade des enfants*), inspirada en fuentes históricas que señalan la existencia de una supuesta cruzada infantil durante el siglo XIII.

¹⁰ Foucault, Michel, *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

¹¹ Dice Foucault: “Envoltura del cuerpo del niño por el cuerpo de los padres: me parece que con ello nos encontramos en el punto en que se pone de relieve [...] el objetivo central de la maniobra o la cruzada. Lo que se trata de constituir es un nuevo cuerpo familiar. Hasta mediados del siglo XVIII, la familia aristocrática y burguesa (puesto que la campaña se limita precisamente a esas formas de familia) era esencialmente, de todas maneras, una especie de conjunto relacional, haz de relaciones de ascendencia, descendencia, colateralidad, primazgo, mayorazgo, alianza, que correspondían a esquemas de transmisión del parentesco, de división y reparto de los bienes y estatus sociales. Las prohibiciones sexuales recaían fundamentalmente sobre las relaciones. Lo que se está constituyendo es una suerte de núcleo restringido, duro, sustancial, macizo, corporal, afectivo de la familia: la familia célula en lugar de la familia relacional, la familia célula con su espacio corporal, su espacio afectivo, su espacio sexual, que está completamente saturado por las relaciones directas padres-hijos [...]. Diré que [...] [la sexualidad del niño] es uno de sus elementos constituyentes [de la familia restringida, conyugal o parental]. Al destacar la sexualidad del niño [...] al poner de relieve el cuerpo del niño como peligro sexual, se dio a los padres la consigna imperativa de reducir el gran espacio polimorfo y peligroso de la casa y no formar ya con sus hijos, con su primogenitura, otra cosa que una especie de cuerpo único, unido por la preocupación de la sexualidad infantil”, *ibid.*, pp. 233-234.

de discursos externos, médicos, pedagógicos y estatales, y a una serie de criterios racionales, técnicos y morales. Me interesa llamar la atención sobre esta “cruzada de la infancia” porque revela la intervención de un conjunto de intelectuales en el proceso de constitución y transformación de prácticas y saberes sobre la infancia pero, además, porque pone en escena una relación dinámica entre códigos y discursos públicos y prácticas y saberes privados. Utilizo la categoría “intelectual” para designar justamente el modo en que los escritores intervienen en debates públicos sobre la crianza y la vida familiar y para señalar el sentido en que los textos revelan nexos entre proyectos culturales, experiencias e ideas sobre la infancia.¹² Es importante agregar a este planteo un énfasis en el carácter reflexivo por el cual los intelectuales a la vez determinan y son determinados por el conjunto de prácticas, experiencias y saberes sobre el niño que describen, analizan y normativizan, como participantes y espectadores de la emergencia de construcciones culturales sobre la infancia.

LA ESCENA DE LA INFANCIA EN LA LITERATURA

La emergencia de escenas de la infancia¹³ en la cultura literaria de América Latina de fines del siglo XIX responde, según argumenta este libro, a la entrada de una serie de temas y contenidos en principio prosaicos, ordinarios, del orden de la mera vida, a la esfera del arte. Este nuevo régimen estético que se genera por la entrada de lo que parecía opuesto a la idea de arte elevado –la vida doméstica, lo vulgar, los detalles menudos de la vida ordinaria o, como el teórico Jacques Rancière lo denomina, lo heterónimo– al lenguaje del arte, responde al desmantelamiento de una jerarquía poética, a una ruptura simbólica y a un nuevo régimen de expresión que equivaldría a un principio democrático en lo literario.¹⁴

Así, José Martí publica su primer libro de poemas, *Ismaelillo* (1882), en el que la temática central no es otra que el propio hijo José, y donde todo gira en torno a sus gestos más nimios, su ánimo cambiante, sus travesuras

¹² Para una problematización de la categoría “intelectual” y una discusión sobre los nuevos modos de definir y reflexionar sobre los intelectuales, véase Gilman, Claudia, “Un llamado de atención sobre ideas recibidas”, *Cuadernos de Literatura*, vol. 19, N° 37, 2015, pp. 102-114.

¹³ Uso “escena” en un sentido similar al desarrollado por Jacques Rancière: la escena inscribiría al evento estético en una constelación variable de modos de percepción, afectos y modos de interpretación. Rancière, Jacques, *Aisthesis: escenas del régimen estético del arte*. Buenos Aires, Manantial, 2013. Para un estudio del concepto de “escena de infancia”, véase Josiowicz, Alejandra, “Por uma política da estética em Mário de Andrade: Expressionismo e infância”, *Sociologia & Antropologia*, vol. 5, N° 3, 2015, pp. 799-823.

¹⁴ Rancière, Jacques, *Política de la literatura*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2011, pp. 25-28; y *El reparto de lo sensible*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.

escenificadas al interior del espacio doméstico. El hecho de que Martí haya publicado un libro cuyo foco es la gestualidad y la ternura del propio hijo que, en lugar de como presentación pública del fruto de su genealogía, aparece como un “diablillo”, emblema de su intimidad, de lo más privado y prosaico, revela la categórica ruptura estética que allí se proponía. El carácter heterónimo del texto, entrada de un lenguaje ajeno a la idea de arte elevado, se revela en las ambivalencias del propio Martí que, si bien concibió al texto como transgresor de fórmulas retóricas y cánones previos, durante un tiempo se negó a publicarlo, se avergonzaba de su “sencillez” y dudaba de su valor estético, por ser “cosa íntima”, “obra de afecto”. *Ismaelillo*, que más tarde sería considerado por el propio Martí y por críticos como Ángel Rama, José Ballón o Pedro Henríquez Ureña como el texto que marcaría la entrada de América Latina a la modernidad literaria,¹⁵ escenifica en el niño la emergencia de lo íntimo y prosaico en la esfera estética. En el poemario, la espontaneidad graciosa y fluida del niño es arrancada de su obviedad y transformada en un emblema que redefine la idea de arte. Ese gesto no solo lleva la mera vida, la vida desnuda, a la representación estética sino que además contamina con un sentido estético la propia vida de Martí. Es el sustrato íntimo del texto lo que llevó a Martí a negarse inicialmente a publicarlo, considerándolo impropio, pero también fue lo que, más tarde, lo estimuló a querer comercializarlo en “diarios y revistas”. El carácter heterónimo de este lenguaje sobre el hijo lo aproxima a otros lenguajes vulgares y cotidianos, como los periódicos y las revistas: se trata de la entrada del lenguaje privado de la intimidad en el ámbito público y en el mercado. Esto se verá de modo aun más acuciante en *La Edad de Oro* (1889), por la cual Martí torna a la literatura, en su avatar *menor* de la revista infantil, un modo por el cual el mercado cultural entra, a través de una serie de estrategias comerciales y de un lenguaje altamente sentimentalizado, en la escena doméstica y ordinaria de la lectura familiar. *La Edad de Oro* pone en escena el modo en que el modernismo literario hispanoamericano supo conjugar un lenguaje sentimental e íntimo con una estrategia comercial; allí, la figura del niño condensa múltiples sentidos y señala ese nuevo régimen estético.

Esta transformación estética forma parte de un proceso más amplio –que ha descrito Franco Moretti para el caso de la novela decimonónica europea– por el cual lo cotidiano, los rituales diarios y repetitivos adquieren nueva significancia en la literatura, correlativo con los nuevos modos de vida de

¹⁵ Véanse Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias de la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949 [1945]; Ballón, José, “José Martí en 1882: su proceso de poetización del discurso inglés”, *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, N° 13, La Habana, 1990, pp. 266-280. Dice Martí en carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Versos míos, no publiqué ninguno antes de *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros”. Martí, José, *Obras completas*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975, vol. 20, p. 477.

las emergentes clases medias, que disponen de un tiempo libre destinado al ocio y a las actividades culturales antes impensado.¹⁶ En la literatura de Horacio Quiroga, los rituales domésticos más nimios y habituales, así como la vida del padre junto a sus hijos, adquieren una importancia fundamental. Sin embargo, esta “seriedad de lo cotidiano” que describe Moretti como parte de un proceso más amplio de secularización no se relaciona, en el caso de Quiroga, con la neutralidad gris de la vida burguesa sino, por el contrario, con una repolitización de la vida familiar y la infancia ante el avance del Estado sobre la vida privada. Paradójicamente, por otro lado, Quiroga pone en juego el modelo de la lógica capitalista burguesa del trabajo en sus textos para niños, con los cuales interviene, a través de un lenguaje prosístico, de términos cotidianos y expresión económica –lenguaje del entretenimiento, la aventura y el consumo infantil– en el emergente mercado moderno de publicaciones para niños. Se trató de un nuevo estilo prosístico, asociado a la oralidad, con el que Quiroga logró llegar de un modo inédito al público consumidor infantil, con tal éxito que se volvió un clásico de la literatura infantil y escolar en América Latina.¹⁷

Los enunciados sobre la infancia se despliegan en distintos soportes del texto escrito: en columnas y cuentos publicados en diferentes tipos de revistas (infantiles, femeninas o destinadas al público en general), en cuentos, crónicas y artículos aparecidos en periódicos, en cartas personales, libros de poemas, textos escolares, novelas y libros infantiles. La selección de estos materiales sigue un criterio específico: el modo como estos enunciados nombran, describen y explican la infancia (como objeto en permanente transformación) y el rol primordial que la infancia adquiere tanto a nivel del soporte como de la temática en cada uno de estos textos. En lugar de partir de una delimitación previa entre textos específicamente destinados al público infantil y aquellos que no lo fueron, se examinan los modos particulares en que cada aparato textual se inserta en diferentes espacios sociales y prácticas de la cultura escrita –ya sea en la revista, el periódico, el texto pedagógico, el libro infantil, la crónica o la novela–, vehiculizando formaciones discursivas sobre la infancia de modo heterogéneo.

De este modo, los textos escenifican un arco de prácticas sociales y culturales diversas, ya sea porque parten de relaciones más o menos estrechas con las demandas editoriales y el mercado del libro, porque estimulan prácticas de lectura diferentes –una lectura individual, solitaria e interiorizada, o una compartida y en voz alta–, porque están sujetos a distintos regímenes de censura y normativización o porque se adaptan e interactúan en mayor o me-

¹⁶ Moretti, Franco, “Serious Century”, en Moretti, Franco (ed.), *The Novel. vol. 1. History, Geography and Culture*, Princeton, Princeton University Press, 2006, pp. 364-400.

¹⁷ Véase, al respecto, el comentario de Graciela Montaldo en *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1999, p. 115.

nor medida con los deseos y necesidades de un público lector diversificado. De este modo, los discursos sobre la infancia establecen lazos y conexiones con una serie de agentes de la cultura impresa: editores, jefes de redacción, directores de colección, financiadores y autoridades pedagógicas, revelando un campo de intersección de las disciplinas de la crítica textual, la historia del libro y la historia social, como han sido pensadas por Roger Chartier.¹⁸

Gran parte de los enunciados sobre la infancia (y esto se verifica sobre todo en los destinados al público infantil) establecen relaciones fuertes con la oralidad: incluyen fórmulas orales y estructuras rítmicas, recrean las pautas del habla y la comunicación dialogal. Además, imitan la voz del narrador oral y enfatizan la interacción con el lector a través de interpolaciones y aclaraciones. Incorporan un registro coloquial a partir de dialectos sociales y regionales variados en lugar de uno asociado únicamente al ámbito letrado, y tienden a la brevedad y a una lectura relativamente ágil. Por otro lado, varios de estos textos transmiten un propósito, si no explícitamente didáctico, sí de iniciación en modelos socioculturales o cívicos, incluso cuando van a contrapelo de las tradiciones escolares. Esta conexión con la práctica oral, es importante aclarar, parte de una serie de recursos formalmente elaborados y gesta así un segundo grado de la oralidad, artificiosa, ficticia y adaptada al formato libro.¹⁹ Otra manera por la cual estos textos determinan los modos de lectura es a través de la configuración del material impreso, la inclusión de ilustraciones, anuncios publicitarios e imágenes en sus páginas.

Tanto José Martí como Horacio Quiroga y Clarice Lispector tenían intereses editoriales y comerciales amplios, que incluían la publicación infantil y escolar. Lispector, activa en el mercado del libro infantil, consiguió que su libro *A mulher que matou os peixes* (1968) fuera adoptado como libro de lectura escolar por varias escuelas brasileñas y aceptó el encargo de una fábrica de juguetes para escribir historias infantiles para un almanaque de 1978 adaptando leyendas brasileñas, publicado con el título *Como nasceram as estrelas*.²⁰ Martí, interesado en la edición y publicación de libros “baratos y útiles”, lector exhaustivo de libros y revistas infantiles de Europa y los Es-

¹⁸ Chartier, Roger, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994; y Chartier, Roger (ed.) *The Culture of Print. Power and Uses of Print in Early Modern Europe*, Cambridge, Polity Press, 1989. Véase también Darnton, Robert, “What Is the History of Books?”, *Daedalus*, vol. 111, Nº 3, 1982, pp. 65-83.

¹⁹ Al respecto, véase Velay-Vallantin, Catherine, “Tales as a Mirror: Perrault in the *Bibliothèque bleue*”, en Chartier, Roger (ed.), *The Culture of Print. Power and Uses of Print in Early Modern Europe*, Cambridge, Polity Press, 1989.

²⁰ Dicho uso escolar de *A mulher que matou os peixes* aparece mencionado en carta del 7 de mayo de 1969 a su hijo Paulo Gurgel Valente (consultada en el Archivo Clarice Lispector de la Fundação Casa de Rui Barbosa). Con respecto a las leyendas escritas por encargo para el público infantil, fueron publicadas póstumamente como Lispector, Clarice, *Como nasceram as estrelas: doze lendas brasileiras*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1987.

tados Unidos, tomó a su cargo la difusión y circulación de *La Edad de Oro* en varios países y se encargó de enviarla a los ministerios de educación, gobiernos y congresos pedagógicos. Por su parte, si bien Horacio Quiroga intentó infructuosamente publicar los *Cuentos de la selva* (1918) como texto escolar oficial, consiguió lanzar el texto en inglés en 1922 por la Duffield & Co. en los Estados Unidos, solo tres años después de su edición rioplatense; más tarde, logró la aprobación oficial del libro de lectura *Suelo natal* (1931) gracias a cuyos fondos sobrevivió en sus últimos años.²¹ Estos textos revelan interacciones entre escritores, agentes financiadores, editores, directores de colecciones, autoridades pedagógicas y jefes de redacción. Tanto Martí como Quiroga y Lispector prestaron una particular atención al soporte material, a la práctica de la lectura y al formato tipográfico: escogieron personalmente las ilustraciones y a los profesionales que ilustraron sus textos y desplegaron una serie de estrategias orales con el fin de poner en escena una experiencia comunicativa inmediata y artesanal en el medio, en principio distante e impersonal, del mercado literario. Además, estos textos fueron sometidos a diferentes regímenes y grados de censura y normativización: *La Edad de Oro* fue discontinuada por la negativa de Martí de incluir en sus páginas contenidos religiosos, en tanto que los *Cuentos de la selva* fueron rechazados por la Inspección de Instrucción Primaria del Uruguay por el uso de un lenguaje que transgredía la norma escolar; Lispector, por su lado, firmó un contrato con la firma Pond's donde se especificaba el tono y parte del contenido que su columna femenina, de temática doméstica y contenido publicitario, debía tener.

Además, menos a nivel de la materialidad textual y más en un plano simbólico, estos escritores conciben al niño como encarnación de la propia experiencia estética, como artista, escritor incipiente y puesta en escena de un modelo de perspectiva artística.²² Esta tendencia puede rastrearse de modo aun más claro a partir del advenimiento de las vanguardias y del psicoanálisis freudiano, para los cuales el niño encarna una instancia de enunciación previa a la constitución de lo simbólico. El discurso literario explora lo que Julia Kristeva ha llamado las “ecolalias del niño”, una modalidad semiótica hecha de “ritmos y entonaciones anteriores a los primeros fonemas, morfemas, lexemas y frases”, un lenguaje prefonológico y antepredicativo que

²¹ Para la circulación en los Estados Unidos, véase la reseña del texto en Zwick, Louise Y. y Mark Zwick, “La tortuga gigante y otros cuentos de la selva”, *School Library Journal*, vol. 36, N° 11, 1990, p. 149.

²² En el mismo sentido, ha afirmado Charles Baudelaire: “El niño ve todo como novedad, siempre está ebrio. Nada se parece más a la inspiración que la alegría con la cual el niño absorbe la forma y el color. . . El genio no está más que en la infancia reencontrada a voluntad [. . .]. [El artista es] un hombre que posee a cada minuto el genio de la infancia, genio para el cual ningún aspecto de la vida carece de interés”, citado en Lyotard, Jean-François, *Lecturas de infancia*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, p. 65.

escenifica una voluntad estética de transgresión.²³ A través del niño, los escritores investigan una serie de articulaciones de sonido y sentido inhallables en el lenguaje e ilimitadas por su estructura significativa.²⁴ Tanto Mário de Andrade como Horacio Quiroga y Clarice Lispector utilizan efectos fónicos y de sentido, onomatopeyas, interjecciones y exclamaciones, en el marco de sus investigaciones estéticas sobre la infancia. Además, Andrade y Lispector hacen de la infancia una modalidad de articulación de lo simbólico y lo semiótico, lo significativo y lo previo a la significación.

Es importante destacar que la infancia también ha ocupado un lugar relevante en el discurso memorialista, tanto en el canon autobiográfico como en otros discursos y relatos de vida, como diarios personales, historias orales y cartas. La narración retrospectiva de la infancia es capaz de corroborar o cuestionar la identidad entre el autor, el narrador y el yo en el pasado que es central para el pacto autobiográfico tal como ha sido definido por el crítico Philippe Lejeune.²⁵ En el caso de la autobiografía hispanoamericana del siglo XIX, según ha analizado Sylvia Molloy: “ni escritores ni lectores aceptan del todo la infancia como parte orgánica de la escritura autobiográfica”.²⁶ En esos textos, la infancia habría sido desplazada a un lugar menor, como una prefiguración del hombre público porvenir: sinónimo de ficción, la *petite histoire* infantil, para Molloy, estaría subordinada a la imagen pública del adulto, celebrada nostálgicamente como un momento mítico fundacional de la genealogía y la topografía de la patria.²⁷ La narración de la infancia, inserta en la historia familiar, se volvería así un ejercicio de narcicismo colectivo, que definiría la pertenencia o la exclusión de una comunidad: “El relato de infancia es una forma de inversión, un gesto capitalista; la buena

²³ Kristeva, Julia, *La révolution du langage poétique: l'avant garde a la fin du XIX e siècle - Lautréamont e Mallarmé*, París, Seuil, 1974.

²⁴ Heller Roazen, Daniel, *Echolalias - On the Forgetting of Language*, Nueva York, Zone Books, 2005. Sobre el tema, véase también Roman Jakobson, *Child Language, Aphasia, and Phonological Universals*, Nueva York, Harvard University Press, 1980 (en castellano: *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, 1974.)

²⁵ Lejeune, Philippe, *Le pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975 (en castellano: *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Endymion, 1994). Para una revisión crítica de su definición de lo autobiográfico, véase Lejeune, Philippe, *Signes de vie. Le pacte autobiographique 2*, París, Seuil, 2005. Allí, Lejeune extiende la categoría de escritura autobiográfica más allá de las obras canónicas de los siglos XIX y XX para incluir escrituras ordinarias, anónimas e inéditas, como diarios personales, cartas, textos *online* y testimonios orales, relatos de infancia, de guerra o de viaje, siempre y cuando estén regidos por un pacto específico de lectura - pacto de verdad, que supone una intención comunicativa-, que compromete tanto al lector como al propio sujeto autobiográfico e incluso al agente de la publicación. Sobre el tema, véase también Smith, Sidoine y Julia Watson, *Reading Autobiography. A Guide for Interpreting Life Narratives*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2001.

²⁶ Molloy, Sylvia, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 113.

²⁷ *Ibid.*, pp. 18, 114.

administración de los productos del pasado, embellecidos por el recuerdo, se transforma en un pacto de poder, en concesión de privilegios”, dice Mollo.²⁸ Esta tradición tiene continuidad en el siglo xx, con un texto como *Memorias de Mamá Blanca* (1929), de Teresa de la Parra, en el que la nostalgia por una infancia bucólica aparece como signo de un criollismo pasatista.²⁹

Por su lado, Adolfo Prieto ha analizado el modo en que el Sarmiento memorialista, en *Mi defensa* (1943) y *Recuerdos de Provincia* (1850), construye su propia infancia:

Sarmiento selecciona los recuerdos de su niñez. De todos los juegos y experiencias infantiles acoge los que mejor se acomodan al concepto que tiene de sí mismo en el momento de arrojar su mirada al pasado. Y del pasado surge la imagen de un niño modelador de santos, absorto frente a la porción de arcilla que cede al contacto de sus dedos, y la imagen de un niño conductor de una pandilla que triunfa en épica pedrea. Una y otra imagen sugieren la sensación de poder, revelan la aspiración a la jefatura, al mando.³⁰

En Sarmiento la infancia apuntaría al pasado como modo de corroborar –y confirmar– la propia imagen del sujeto autobiográfico.³¹ Pero además, Prieto advierte que la niñez condensa un conflicto entre el modo de vida propio de la sociedad colonial, cuyas estructuras y fórmulas nobiliarias Sarmiento evoca de modo nostálgico, como una época feliz (vinculada a la madre) y el nuevo concepto de ciudadanía que experimenta el niño Sarmiento, que ingresa a la nueva escuela democrática y goza de las posibilidades abiertas por la nueva valoración de las capacidades individuales.³² Como demuestra el análisis de Prieto, la infancia puede ir más allá de la autoconfirmación, develando los conflictos y ambivalencias en la construcción del yo autobiográfico.

En el caso del romanticismo brasileño, la infancia había aparecido asociada al discurso patriótico, como objeto de *saudade* y sentimentalismo poético,

²⁸ *Ibid.*, p. 132.

²⁹ En *Memorias de Mamá Blanca* (1929), la niñez es sitio donde “alojar los recuerdos”, “sin volver nunca a posarlos imprudentes sobre las cosas y seres que van variando con el correr de la vida”. De la Parra, Teresa, *Las memorias de Mamá Blanca*, Nanterre, Université Paris / Centre de Recherches Latino-Américaines, 1988 [1929], p. 126.

³⁰ Prieto, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966, p. 52.

³¹ *Id.*

³² Dice Prieto: “Sarmiento, revolucionario en política y en literatura, hombre nuevo en algunos aspectos del vivir, permanecía fiel en otros planos a las viejas fórmulas [...]. Un Sarmiento definido como él mismo definió a sus antecesores inmediatos, un dios Término con una cara orientada al futuro y otra al pasado, pero con ambos rostros unidos en serena simbiosis, sería un Sarmiento falsificado. Un dios Término, sí, pero un dios Término devorado por insolubles conflictos.” *Ibid.*, pp. 60-62.

como ha observado Silviano Santiago en su lectura de Gonçalves de Magalhães.³³ En la escritura memorialista del regionalismo brasileño, asimismo, es de notar la centralidad del relato de infancia: en el neorromanticismo nostálgico de las memorias de José Lins do Rego, por ejemplo, el niño pone en escena un acto de fruición con el paisaje, síntoma del malestar por el derrumbe del estilo de vida del heredero de estancia.³⁴ En los textos memorísticos de Lins do Rego, la infancia típica del descendiente de grandes propietarios de caña con- juga la historia familiar con la regional y destaca la ligazón profunda entre memoria de infancia, región y nacionalidad.³⁵

Durante el siglo xx, y a partir de la creciente difusión del discurso psicoanalítico, la infancia ocupará un lugar cada vez más central en las diferentes narrativas sobre el yo: biografías, autobiografías, testimonios y registros biográficos diseminados en forma cada vez más ubicua en los medios de comunicación.³⁶ En los textos que aborda este libro, el discurso memorialista abarca no solo la propia infancia, sino también la representación autobiográfica de la paternidad o maternidad y la crianza de los hijos. Este tipo de reflexión sobre la filiación aparece en los cuadernos personales de José Martí del período de escritura de *Ismaelillo* y en sus cartas a María Mantilla, en los relatos “El desierto” y “El hijo” de Horacio Quiroga, así como en las columnas femeninas y en las crónicas de Clarice Lispector aparecidas en el *Jornal do Brasil* (1967-1973). Por otro lado, el discurso memorialista sobre la propia infancia emerge –si bien en clave de ficción– en *Tempo da camisolinha* (1939-1943) y en *Reconhecimento de Nêmesis* (1926), de Mário de Andrade, y en diversos cuentos y crónicas de Clarice Lispector.³⁷ Además

³³ Santiago, Silviano, *O cosmopolitismo do pobre: crítica literária e crítica cultural*, Belo Horizonte, UFMG, 2004, p. 20.

³⁴ Véase sobre el tema Bosi, Alfredo, “O regionalismo como programa”, en *História concisa da literatura brasileira*, San Pablo, Cultrix, 1994 [1970], p. 396. En lo que Bosi ha llamado el “regionalismo crítico” de Graciliano Ramos, en cambio, se quebraría esta asociación entre infancia e idilio regional.

³⁵ Me refiero a los textos *Menino de Engenho* (1932), *Doidinho* (1933) y *Meus Verdes Anos* (1956). José Lins do Rego escribió también un texto infantil, *Histórias da velha Totônia* (1936). Sobre la función de las memorias y, específicamente, de la infancia, en cada uno de estos textos, como modo de fijación de aspectos típicos de la sociabilidad patriarcal, de actores, relaciones y procesos sociales propios del ingenio y de la producción de la caña de azúcar, véase la tesis doctoral de Chaguri, Mariana M., “As escritas do lugar: regiões e regionalismo em José Lins do Rego e Erico Verissimo”, Campinas, Universidade Estadual de Campinas / Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, 2012.

³⁶ Sobre este tema, véase Klinger, Diana, *Escritas de si. Escritas do outro: o retorno do autor e a virada etnográfica*, Río de Janeiro, 7Letras, 2007.

³⁷ Como parte de este corpus, no se puede dejar de mencionar el texto autobiográfico de Silvina Ocampo, *Inventiones del recuerdo*, escrito en verso libre entre 1960 y 1987 y publicado en forma póstuma (Buenos Aires, Sudamericana, 2006). Allí, la narradora le habla al yo del pasado, un sujeto-niña que pone en escena el despertar artístico y del deseo creador. He trabajado este tema en mi tesis de doctorado, “La cruzada de los niños. Infancia y cultura en América

del influjo fundamental de las teorías y las prácticas psicoanalíticas, ambos tipos de enunciados autobiográficos –sobre el yo como niño y sobre la infancia de los hijos– revelan una crisis en la relación entre lo público y lo privado, así como un quiebre o dislocación fundamental entre el individuo y el mundo social, tema que desarrollaré en la próxima sección.

EL NIÑO COMO FOCO DE LA BIOPOLÍTICA

Los intelectuales que este libro analiza reflexionan sobre la filiación y sobre la infancia en la frontera entre lo privado y lo público, de modo que fenómenos como la natalidad, la nutrición y la crianza se vuelven portadores de nuevas configuraciones y sentidos de lo político: de relaciones de autoridad, sumisión, igualdad o desigualdad. Como ha afirmado Jacques Derrida, el concepto de política raramente se anuncia sin alguna suerte de adherencia del Estado a la familia, es decir, sin una esquemática de la filiación: raza, género o especie, sexo, sangre, nacimiento, naturaleza, nación.³⁸ Es precisamente en la intersección entre la familia y el Estado que se constituye una dilemática moderna: entre las pasiones públicas, políticas, y los afectos filiales, privados –y es allí donde se traza un paralelismo entre el padre, el rey, el presidente, el caudillo, el pueblo y el hijo–. Al politizar las relaciones de filiación, estos intelectuales hacen de la infancia no solo un recurso de la imaginación genealógica, sino también una fórmula de civismo y un modo de imaginar nuevos sentidos de lo político.

Desde Michel Foucault se ha denominado biopolítica a la superposición entre el dominio del poder Estatal y el orden de la vida, por la cual lo biológico y las funciones vitales, lo somático en todas sus articulaciones entraron bajo el control del Estado, en el orden del poder político y bajo dispositivos de gobierno humanos.³⁹ Fue Foucault el primer crítico en señalar la centra-

Latina (1880-1980)", Princeton, Princeton University / Spanish and Portuguese Languages and Cultures Department, 2013. También es importante mencionar el libro de Norah Lange, *Cuadernos de infancia* (1937), en el que la autora hace de la infancia base de su programa estético vanguardista y matriz generativa de ficción, para lo cual retoma mecanismos surrealistas y dadaístas. Sobre el tema, véase Molloy, S., *Acto de presencia...*, *op. cit.*, p. 170, y Domínguez, Nora, "Las iniciaciones. Silvina Ocampo y Norah Lange", en Domínguez, Nora y Adriana Mancini, *La ronda y el antifaz. Lecturas críticas sobre Silvina Ocampo*, Buenos Aires, Editorial de la FFYL / Universidad de Buenos Aires, 2009.

³⁸ Derrida, Jacques, *The Politics of Friendship*, trad. George Collins, Nueva York, Verso Books, 2006, p. 8 (en castellano: *Política de la amistad seguido de El oído de Heidegger*, Madrid, Trotta, 1998).

³⁹ Véase sobre todo Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1976 y *Los anormales...*, *op. cit.* Para una lectura de Foucault y una elaboración más reciente sobre la biopolítica, véase Esposito, Roberto, *Bios. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, y *Comunidad, inmunidad, biopolítica*, Barcelona, Herder, 2009.

lidad del concepto moderno de infancia para la constitución de discursos y prácticas de la biopolítica. Ya en el volumen 1 de su *Historia de la sexualidad* (1976), Foucault analizó la emergencia (desde fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX en Europa) de un nuevo régimen de discursos sobre la sexualidad de los niños, como "problema público" alrededor del cual se estructuró la institución escolar y sus dispositivos médicos y pedagógicos, así como la propia familia.⁴⁰ Estos discursos, según Foucault, estarían destinados a desplegar una serie de prácticas de saber-poder sobre el cuerpo de los niños –psiquiátricas, jurídicas, médico-legales, pedagógicas y de control social–, fenómeno que llamó la "pedagogización de la sexualidad infantil".⁴¹ Según Foucault, la centralidad de los discursos sobre el niño tendría un sentido doble: por un lado, habría contribuido a anclar prácticas y normas médicas y sexuales en el marco de la familia nuclear; por otro, habría abierto la familia al influjo del Estado, sometida a una serie de normas racionales cuyo objetivo sería asegurar el futuro de la sociedad y de la especie. En sus clases en el Collège de France (1974-1975), publicadas póstumamente, Foucault profundiza sus reflexiones sobre la infancia como modelo e instrumento de la biopolítica. Allí, enfatiza el rol que los discursos sobre el niño, su cuerpo y su sexualidad, habrían jugado en la estructuración del nuevo modelo de familia restringida y celular.⁴² Este proceso, según Foucault, responde al interés político y económico que los Estados modernos poseían en asegurar la supervivencia de la prole, así como a la voluntad de someter la estructura familiar a una serie de prácticas de poder técnico-político.⁴³ Por otro lado, Foucault advierte que la infancia habría sido un instrumento fundamental para la constitución del discurso psiquiátrico, modelo alrededor del cual se habría establecido una serie de prácticas jurídicas y psiquiátricas de categorización de los adultos.⁴⁴ En sus textos, de forma pionera, Foucault señaló la relación entre los discursos sobre la infancia y los intereses económico-políticos de los Estados modernos, indisolubles de los proyectos de constitución nacional.⁴⁵

Si bien desde ese momento ha habido numerosos estudios históricos sobre el modo en que los estados nacionales modernos, sobre todo en Europa,

⁴⁰ Foucault, M., *La historia de la sexualidad, Vol. 1. La voluntad de saber*, 30ª ed., México, Siglo XXI, 2005.

⁴¹ *Ibid.*, p. 126.

⁴² Foucault, M., *Los anormales...*, *op. cit.*, pp. 230-240.

⁴³ *Ibid.*, p. 241.

⁴⁴ Afirma Foucault: "La infancia como fase histórica del desarrollo, como forma general de comportamiento, se convierte en el gran instrumento de la psiquiatría. Y yo diría que esta logra captar al adulto y la totalidad del adulto a través de la infancia. La infancia fue el principio de generalización de la psiquiatría; tanto en esta como en otros lados, la infancia fue la trampa para el adulto". *Ibid.*, p. 281.

⁴⁵ Para un estudio que relaciona la investigación de Foucault sobre la infancia con cuestiones poscoloniales y de raza, véase Stoler, A. L., *op. cit.*, pp. 137-165.

América Latina y los Estados Unidos, desplegaron políticas públicas con centro en el “capital infantil”,⁴⁶ considerablemente menos autores se han detenido a teorizar sobre la infancia como categoría política o biopolítica. En esta dirección, Hannah Arendt, en *La condición humana* (1958), había afirmado que la condición de la natalidad, la capacidad del recién nacido de señalar un nuevo comienzo, constituye la categoría central del pensamiento político.⁴⁷ La condición de nacidos, de recién venidos al mundo, estaría, para Arendt, profundamente ligada a la facultad humana de la acción política, a la toma de iniciativa y la capacidad para comenzar algo nuevo, que se traduce en el principio de su libertad.⁴⁸ La facultad de acción, que Arendt concibe como profundamente política, se debe justamente al evento del nacimiento, por el cual el hombre es capaz de lo inesperado, lo infinitamente improbable, de crear lo nuevo allí donde no había nada o nadie.⁴⁹ Por su estatus paradigmático de recién llegado, de principiante –y por su proximidad con la categoría de la natalidad– el niño funciona como encarnación de la facultad de acción política, de la posibilidad del hombre de marcar un nuevo comienzo, figuración de la iniciativa y la libertad.⁵⁰ Esta concepción política de la infancia ligada a la facultad humana de la acción presenta puntos de contraste con el modo en que la piensa Giorgio Agamben, quien le confiere un sentido más inefable y, finalmente, alejado de la experiencia y de la historia, como punto de quiebre entre la diacronía y la sincronía, que señalaría el carácter escindido del lenguaje y de la historia como pura discontinuidad.⁵¹

Por otro lado, en el marco de la teoría sobre la biopolítica, Roberto Esposito también ha llamado la atención sobre el carácter político de la natalidad: si bien, como la filiación y la infancia, el nacimiento puede pensarse como fenómeno puramente biológico, en sí mismo impolítico, en la práctica funciona como un instrumento para asegurar la pertenencia a la nación y a las fronteras del Estado soberano. Así, el nacimiento sostiene la identidad nacional a través del hilo común de nacimientos y de la continuidad

⁴⁶ Véanse notas 2, 57, 58, 59, 60.

⁴⁷ Arendt, Hannah, *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 23. Dice Arendt: “el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo solo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar. En este sentido de iniciativa, un elemento de acción, y por lo tanto de natalidad, es inherente a todas las actividades humanas. Más aún, ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico”.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 201-202.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 202.

⁵⁰ Arendt comenta que la encarnación, por excelencia, de la condición de la natalidad, es la imagen del niño Jesús y cita la frase de los evangelios, “A child has been born onto us”. Arendt, Hannah, *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press, 1998, p. 247 (en castellano: “Os ha nacido hoy un Salvador”, *ibid.*, p. 266).

⁵¹ Agamben, Giorgio, *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*, Madrid, Editora Nacional, 2002.

genealógica de las generaciones.⁵² Sin embargo, para Esposito, la natalidad –y, podríamos agregar, por extensión, la infancia– posee una doble valencia: por un lado, confirma la línea genealógica y sanguínea, el lazo biológico y el linaje; por otro, produce diferencia, dado que multiplica el origen en una pluralidad, subdivide lo uno (el cuerpo de la madre) en dos y sitúa al recién nacido en una diferencia irreducible respecto a lo anterior, como recién venido, extraño y extranjero.⁵³ Es este doble carácter político de la infancia, como confirmación de una genealogía nacional y, a la vez, como diferencia y renovación, lo que lo ha vuelto central para numerosos intelectuales y proyectos políticos latinoamericanos, ya sea como imagen de conservadurismo o de revolución, de pureza étnica o de diferencia racial y social.⁵⁴

El imaginario de la infancia, de hecho, desempeñó un papel decisivo en la Revolución Cubana, tanto en sus representaciones simbólicas como en la experiencia histórica y en su proyecto de construcción estatal: los niños fueron concebidos como destinatarios de la revolución, incorporados como participantes de las iniciativas revolucionarias –a través de los Círculos Infantiles,⁵⁵ así como de marchas, actos masivos, organizaciones infantiles y juveniles y escuelas militares– y fueron parte constitutiva del discurso público de legitimación y justificación de posiciones políticas opuestas en relación con el gobierno de la isla.⁵⁶ Asimismo, la infancia fue central al proyecto nacional

⁵² Esposito, R., *Bíos. Biopolítica...*, *op. cit.*, pp. 273-274.

⁵³ Dice Esposito: “como, por otra parte es, en términos biológicos, todo nacimiento: jamás tendiente a unificar el dos, o los muchos, en el uno, sino destinado a subdividir el uno –el cuerpo de la madre– en dos, antes de que sucesivos nacimientos multipliquen, a su vez, a esos dos en la pluralidad de infinitos números. Antes de encerrar, anulándola, la ajenidad dentro de mi mismo cuerpo, biológico o político, el nacimiento vuelca al mundo externo lo que está dentro del vientre materno. No incorpora, sino que excorpara, exterioriza, vira hacia fuera. No presupone, ni impone sino que expone a alguien al acontecimiento de la existencia [...] en el momento en que el cordón umbilical se corta y se lo limpia de líquido amniótico, el recién nacido es situado en una diferencia irreductible con respecto a todos aquellos que lo han precedido, en relación con los cuales resulta necesariamente extraño y también extranjero, como quien llega por primera vez, y siempre de distinta forma, a hollar el suelo de este planeta”. *Ibid.*, pp. 282-283.

⁵⁴ Gabriela Nouzeilles ha leído la muerte o la deformidad de los niños en las novelas naturalistas como figuraciones del nacionalismo étnico: la representación de los “abortos espontáneos, la muerte de los infantes o la monstruosa descomposición causada por la enfermedad [...] corroboran una justicia poética según la cual todo tipo de esterilidad remite a una primera cópula extraviada”. Nouzeilles, Gabriela, *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2000, p. 20.

⁵⁵ Instituciones creadas en 1961 en que los niños cubanos recibían atención médica, pedagógica, alimentación y vestimenta.

⁵⁶ Sobre el tema, véase Casavantes Bradford, Anita, *The Revolution is for the Children. The Politics of Childhood in Havana and Miami, 1959-1962*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2014. Es importante señalar, en este sentido, la Operación Peter Pan, en la que 14.000 niños fueron llevados de Cuba a Estados Unidos, entre el 26 de diciembre de 1960 y el 23 de octubre de 1962, en una estrategia coordinada por el gobierno de los Estados Unidos, la Iglesia y un grupo de cubanos en el exilio.

de los años posteriores a la Revolución Mexicana: el niño no solo funcionó como parte de la retórica revolucionaria, como símbolo y metáfora del futuro de la nación mexicana, sino también como foco de reformas destinadas a incorporar a la población infantil a la vida civil y cultural, de retóricas y políticas que tuvieron a los niños como núcleos de la constitución de una ciudadanía revolucionaria.⁵⁷ Por su lado, en la Argentina el peronismo reforzó la relación entre la imagen del niño y el bienestar de la nación, haciéndolo fin último de varias iniciativas del Estado, bajo el lema “los niños son los únicos privilegiados”.⁵⁸ El peronismo hizo del niño una categoría de igualación de las diferencias de clase, al crear políticas por las cuales los niños pobres gozaban de las prácticas y bienes asociados a los sectores medios y altos; la figura del niño pobre, desvalido, se tornó así aglutinadora de afecto político, bajo la mirada protectora de Eva y Juan Domingo Perón.⁵⁹

LOS ESTUDIOS DE LA INFANCIA Y SUS PARADIGMAS CRÍTICOS

Durante los últimos veinte años, los estudios de la infancia en los Estados Unidos y en el mundo anglófono –los llamados *childhood studies*– se han planteado como un campo interdisciplinario que reúne estudios sociológicos, antropológicos, históricos y literarios para abordar diferentes aspectos de las experiencias infantiles, así como las construcciones simbólicas y culturales alrededor del niño.⁶⁰ Los debates centrales de los últimos años han contribuido a delimitar dos paradigmas metodológicos principales que atraviesan el campo. Por un lado, existió inicialmente una tendencia que privilegió una visión del niño como determinado y, hasta cierto punto, invisibilizado por las dinámicas de poder, las representaciones y los discursos adultos; según esta perspectiva, el niño, incapaz de propia expresión, sería inaccesible más

⁵⁷ Como parte de la agenda de reforma social, fue fundamental el rol de la Secretaría de Educación Pública, cuyo responsable entre 1921 y 1924 fue José Vasconcelos, como fuerza dominante en la formación de ideas oficiales sobre la infancia mexicana. Sobre el tema, véase Jackson Albarrán, Elena, *Seen and Heard in Mexico: Children and Revolutionary Cultural Nationalism*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2014, así como Castillo Troncoso, Alberto, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México (1880-1920)*, México, El Colegio de México, 2006.

⁵⁸ Cosse, Isabella, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar. 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁵⁹ *Id.* Véase también Nouzeilles, Gabriela, “El niño proletario: infancia y peronismo”, en Soria, Claudia, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (eds.), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, pp. 111-128.

⁶⁰ Sobre el tema véase Cook, Daniel Thomas, “When a Child is not a Child, and Other Conceptual Hazards of Childhood Studies”, *Childhood*, vol. 16 N° 1, 2009, pp. 5-10, y “The promise of an unanswered question: multi / cross- disciplinary struggles”, *Children's Geographies*, vol. 8, N° 2, 2010, pp. 221-222.

que como un ideal o categoría simbólica abstracta, a la que únicamente se podría acceder a través de los enunciados y concepciones adultas.⁶¹ Por otro lado, más recientemente, surgieron una serie de abordajes críticos de ese paradigma, que se propusieron recuperar las experiencias históricas de los niños, revelando su rol ya no como objetos pasivos de los discursos adultos, sino como actores sociales, agentes por derecho propio, autónomos y participantes de procesos históricos y económicos, capaces de producir e incluso resistir los discursos y las representaciones construidas sobre ellos (para esta perspectiva, la cuestión de la “agencia” y la “voz” de los niños se ha vuelto fundamental).⁶²

En el caso de los estudios sobre la infancia en América Latina, si bien resulta difícil generalizar dentro de un corpus de trabajos que, desde las últimas dos décadas, se ha expandido notablemente, también pueden delinearse algunas tendencias fundamentales. Por un lado, una serie de trabajos ha abordado la instauración de mecanismos institucionales y legislativos de protección de la niñez, con foco en la infancia abandonada y marginal, como políticas y campañas estatales hacia la población infantil en diferentes países de América Latina, congresos panamericanos del niño y códigos del niño.⁶³ Por

⁶¹ Entre este tipo de abordajes, que algunos autores denominan como el paradigma de la “colonización”, véanse Nodelman, Perry, *The Hidden Adult. Defining Children's Literature*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2008; Sokoloff, Naomi et al. (eds.), *Infant Tongues: The Voice of The Child in Literature*, Detroit, Wayne State University Press, 1994; Edelman, Lee, *No Future. Queer Theory and the Death Drive*, Durham, Duke University Press, 2004; Kincaid, James, *Erotic Innocence. The Culture of Child Molesting*, Durham, Duke University Press, 1998, y Rose, Jacqueline, *The Case of Peter Pan or The Impossibility of Children's Fiction*, Londres, Macmillan, 1984. Rose llega a formular incluso la “imposibilidad” constitutiva del discurso sobre la infancia –y en particular, de la literatura infantil–, dada la relación desigual entre el adulto enunciator y el niño receptor o representado, y la exclusión de los niños de los discursos sobre ellos. Para una discusión de este tema, sobre todo en relación con la delimitación del campo de la literatura infantil, véase Gubar, Marah, “On Not Defining Children's Literature”, *PMLA*, vol. 126, N° 1, 2011, pp. 209-216.

⁶² Entre estos estudios, véanse Gubar, Marah, *Artful Dodgers. Reconceiving the Golden Age of Children's Literature*, Nueva York, Oxford University Press, 2009; Cook, Daniel Thomas, *The Commodification of Childhood. The Children's Clothing Industry and The Rise of the Child Consumer*, Durham, Duke University Press, 2004; Miller, Susan, *Growing Girls: The Natural Origins of Girls' Organizations in America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2007; Vallone, Lynne, “Girls and Dolls. Feminism and Female Youth Culture”, en Higonnet, Margaret y Beverly Lyon Clark (eds.), *Girls, Boys, Books, Toys. Gender in Children's Literature and Culture*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1999, pp. 196-209; Bernstein, Robin, *Racial Innocence. Performing American Childhood from Slavery to Civil Rights*, Nueva York, New York University Press, 2011 y Zelizer, Viviana, “Kids and Commerce”, *Childhood*, vol. 9, N° 4, 2002, pp. 375-396.

⁶³ Aquí es importante citar el trabajo pionero de Lavrin, Asunción, “La niñez en México e Hispanoamérica: rutas de exploración”, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Cecilia Rabell (comps.), *La familia en el mundo Iberoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM, 1994, pp. 41-72, y el volumen de ensayos editado por Hecht, Tobias, *Minor Omissions: Children in Latin*

otro, de forma más reciente, y paralelamente al mundo anglófono, ha surgido una tendencia que se propone reconstruir y rescatar la “voz infantil”, es decir, las experiencias, las acciones sociales y percepciones de los propios niños, no como símbolo de ideales políticos adultos sino como actores sociales y políticos, que intenta volverlos visibles para la historiografía social, revelando la pluralidad de experiencias infantiles y modelos de infancia, así como los modos en que los niños intervienen y negocian con las políticas e iniciativas oficiales.⁶⁴

Creemos que esta última propuesta, de indudable valor historiográfico y que significa una novedad para la historia cultural, no necesariamente debe ser pensada en forma dicotómica con la tradición anterior. Después de todo, los intelectuales que reflexionaron sobre la infancia también tuvieron experiencias en relación con ella y sus formaciones discursivas sobre el tema están lejos de ser monolíticas o uniformes. Además, los niños también construyen discursos sobre la infancia, que resultan tan contradictorios y variados como los de los propios adultos, ya se trate de intelectuales o no. De hecho, formaciones discursivas y prácticas alrededor de la infancia están ligadas de modos múltiples y complejos entre sí, de forma tal que los discursos determinan las prácticas y las últimas intervienen sobre los primeros de modo dinámico. Es por eso que un estudio de la infancia debería evitar esencializar la categoría y tener en cuenta tanto prácticas como discursos, formaciones culturales e intelectuales, consideradas

American History and Society, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 2002; el compilado por Rodríguez, Pablo y María Emma Mannarelli, *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007, y el editado por Cosse, Isabella, *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil, siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Teseo, 2001. Asimismo, véanse los trabajos de Carli, Sandra, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002; y de Guy, Donna, “The State, the Family and Marginal Children in Latin America”, en Hecht, Tobias (ed.), *Minor Omissions, op. cit.*, pp. 139-163; y “The Pan American Child Congresses, 1916 to 1942: Pan Americanism, Child Reform and the Welfare State in Latin America”, *Journal of Family History*, vol. 23, N° 3, 1998, pp. 272-291; Milanich, Nara, *Children of Fate. Childhood, Class and the State in Chile (1850-1930)*, Durham, Duke University Press, 2009. Para Brasil, véanse Rizzini, Irene y Francisco Pilotti (eds.), *A arte de governar crianças. A história das políticas sociais, da legislação e da assistência da infância no Brasil*, Río de Janeiro, Instituto Interamericano Del Niño / AMAIS, 1995; Cezar de Freitas, Marcos (org.), *História Social da Infância no Brasil*, San Pablo, Cortez, 1997; Del Priore, Mary (org.), *História das crianças no Brasil*, San Pablo, Contexto, 1999; y Lopes, Alberto (org.), *Para a compreensão histórica da infância*, Belo Horizonte, Autêntica, 2007.

⁶⁴ Para este tipo de abordajes, véanse Sosenski, Susana y Elena Jackson Albarrán, “Introducción” a Sosenski, Susana y Elena Jackson Albarrán (eds.), *Nuevas Miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2012, pp. 7-21; Sosenski, Susana, *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, México, El Colegio de México, 2010, y Jackson Albarrán, E., *op. cit.*

como construcciones complejas, plurales y mudables, que difícilmente apuntarán a un sentido predeterminado o a un único portador autorizado para su escenificación.⁶⁵

CUATRO FORMACIONES HISTÓRICO-CULTURALES DE LA INFANCIA EN AMÉRICA LATINA

Este libro estudia cuatro ejes problemáticos o articulaciones simbólicas en la obra de cuatro escritores que, a su vez, corresponden con cuatro formaciones de la historia cultural y de la infancia en la sociedad moderna y urbana de América Latina.

La primera articulación tiene que ver con el surgimiento, en las últimas décadas del siglo XIX, en varios centros urbanos de América Latina y, sobre todo, en las emergentes clases medias, de una nueva concepción del niño como “rey” del hogar, fuente de afectividad lúdica y espontánea en el entorno familiar:⁶⁶ este niño, modelo de ciudadanía, adquirió un lugar central en el ideal republicano independentista y postindependentista.⁶⁷ El primer capítulo analiza el modo en que José Martí atestiguó en los Estados Unidos esa nueva centralidad que adquirió el niño como objeto de atención y afecto, recurso social y futuro ciudadano, signo de las transformaciones familia-

⁶⁵ Más recientemente, los estudios de la infancia en el cine de América Latina han trabajado con ambas perspectivas. Véanse, en este sentido, Rocha, Carolina y Georgia Seminet (eds.), *Representing History, Class and Gender in Spain and Latin America. Children and Adolescents in Film*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, y Rocha, Carolina y Georgia Seminet (org.), *Screening minors in Latin American Cinema*, Lexington, Lexington Books, 2014.

⁶⁶ Como hemos afirmado, el proceso de emergencia de un concepto de la infancia presenta notables diferencias entre los distintos países de América Latina. Para el caso de la Argentina y Uruguay, donde está asociado al progresivo descenso de la mortalidad infantil, la inmigración extranjera y la implementación de medidas de salud pública, véase Moreno, José Luis, *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004 y Rodríguez Villamil, Silvia, *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006. Para el caso de Brasil, donde está ligado a las sucesivas leyes de escolaridad obligatoria –el Imperio había dictado leyes entre 1854 y 1883–, así como a las políticas higienistas y jurídicas que erigen al modelo de vida familiar de las clases privilegiadas en núcleo central del régimen republicano, véanse Greive Veiga, Cynthia, “Cultura escrita e educação: representações da criança e imaginário da infância-Brasil, século XIX”, en Lopes, Alberto, Luciano Mendes de Faria Filho y Rogerio Fernandes (orgs.), *Para a compreensão histórica da infância*, Belo Horizonte, Autêntica, 2007, pp. 39-66; y Mauad, Ana Maria, “A vida das crianças de elite durante o Império”, en Del Priore, Mary (org.), *História das crianças no Brasil*, San Pablo, Contexto, 1999.

⁶⁷ Para el modo en que el gobierno revolucionario rioplatense concibió a la educación del niño como preparación para una ciudadanía participativa, véase Szuchman, Marc, “Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: The Case of Buenos Aires”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 70, N° 1, 1990, pp. 109-138.

res y políticas propias de la sociedad moderna y urbana de fin de siglo. Por otro lado, este proceso está ligado, en el ámbito de la historia literaria, con la renovación estética propuesta por el modernismo finisecular, que yuxtapone referencias a la cultura clásica, al parnasianismo y al simbolismo con elementos de la vida urbana moderna y guiños al mundo burgués.⁶⁸ Así, la atención hacia la infancia en las publicaciones de José Martí apunta al proyecto modernista de conjugar un lenguaje sentimental con una estrategia comercial, la cultura letrada y el consumo, a través de una nueva atención hacia el objeto impreso y al público lector.

El segundo eje problemático corresponde a la incorporación, en las primeras dos décadas del siglo xx, de los niños como sujetos cívicos centrales para los proyectos de los estados nacionales rioplatenses: la implementación de la obligatoriedad escolar, la creación de instituciones para albergar a los niños abandonados y la promulgación de leyes de tutela estatal de menores tienen como propósito la construcción de un marco jurídico-legal alrededor del niño.⁶⁹ En este marco, los congresos feministas y las conferencias panamericanas del niño le confieren a la mujer-madre un lugar central, por sobre el poder y la responsabilidad de los padres.⁷⁰ Además, surgen médicos, higienistas, reformadores sociales y asociaciones socialistas y anarquistas, que abogan por la actividad física y la vida al aire libre como modo de asegurar la salud infantil, debilitada por la vida en las ciudades.⁷¹ El pensamiento de Quiroga sobre la infancia –su pedagogía masculina de la aventura y el peligro en la selva–, objeto del segundo capítulo, se corresponde con este segundo momento de transformaciones sociales y culturales, por las cuales se consolida una idea de infancia moderna y se implementa en forma efectiva una serie de políticas públicas a las que Quiroga responde en forma crítica. Asimismo, dada la expansión de la cultura impresa y la diversificación editorial, Quiroga se erige en pionero en el proceso de incorporación de los niños al mercado de con-

⁶⁸ Me refiero sobre todo a la estética de Rubén Darío. Véanse Montaldo, Graciela, *La sensibilidad amenazada. Fin de Siglo y modernismo*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1994, y “El terror letrado (sobre el modernismo latinoamericano)”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 20, N° 40, 1994, pp. 281-291.

⁶⁹ Ríos, Julio César y Ana María Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”, en Devoto, Fernando y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. Vol. 2 La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 139-161; Zapiola, María Carolina, “La Ley de Patronato de Menores de 1919 ¿Una bisagra histórica?”, en Lionetti, Lucía y Daniel Míguez (comps.), *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Rosario, Prohistoria, 2010, pp. 117-132.

⁷⁰ Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Baros Aranda, 2005, p. 164.

⁷¹ Armus, Diego, *The Ailing City. Health, Tuberculosis and Culture in Buenos Aires (1870-1950)*, Durham, Duke University Press, 2011, “Forging the Healthy Body: Physical Education, Soccer, Childhood and Tuberculosis”, pp. 276-306.

sumos culturales a través de revistas y secciones infantiles en los diarios, libros y textos escolares.

La tercera articulación está ligada con la progresiva generalización de las políticas estatales destinadas a la salud física y moral de los niños a partir de la tercera década del siglo: se promulgan códigos del niño en varios países latinoamericanos –en Brasil en 1927, en Uruguay en 1934, en la Argentina en 1932, en Chile y México en 1934– y se organizan congresos y reuniones científicas para la protección de la infancia.⁷² Si durante décadas persistió, en varios países de América Latina, una visión dicotómica, que diferenciaba entre el niño puro, sano, adaptable a las normas sociales, objeto de cuidado de los padres y el Estado, y el niño “menor”, considerado anormal, enfermo y criminalizado, como potencial amenaza del orden social,⁷³ en este período surgen políticas que apuestan a la educabilidad de la naturaleza infantil, abandonan categorías deterministas de la “anormalidad” y adoptan una visión optimista y regenerativa de la educación y la infancia.⁷⁴ Esto la volvió fuente de interés para un intelectual como Mário de Andrade, quien concibió al niño como un elemento activo de construcción cultural. Esto se suma al interés de varios movimientos vanguardistas por la investigación de una estética infantil –piénsese en el infantilismo de Pablo Picasso, Wassily Kandinsky, Paul Klee y otros– y por el psicoanálisis.⁷⁵ El tercer capítulo aborda el modo en que Mário de Andrade investiga la infancia, desde una perspectiva al mismo tiempo etnográfica, social y estética, como un modo de experimentación y una perspectiva poético-mítica.

El cuarto eje problemático apunta a las transformaciones en los roles de género y los modelos de crianza que tienen lugar en las décadas de 1960 y 1970 en el entorno urbano y en las clases medias de varios países de América Latina, y específicamente en Brasil: la mujer comienza a ser pensada fuera del horizonte exclusivo del casamiento y la maternidad y se tratan en forma pública temas como la educación, la sexualidad de los hijos y los métodos de anticoncepción, junto a la mayor divulgación del psicoanálisis.⁷⁶ En estas décadas, además, se generaliza el discurso sobre los derechos del niño, se proclaman nuevos códigos del menor y, en el marco de la Guerra Fría, la infancia se vuelve arena de disputa entre ideologías po-

⁷² Guy, D., “The Pan American Child Congresses. . .”, *op. cit.*

⁷³ Rizzini, Irene, “The Child-Saving Movement in Brazil: Ideology in Late Nineteenth and Early Twentieth Century”, en Hecht, Tobias (ed.), *Minor Omissions: Children in Latin American History and Society*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 2002, pp. 165-180.

⁷⁴ Rizzini, I. y F. Pilotti, *A arte de governar crianças...*, *op. cit.*

⁷⁵ Véanse Francesco Caroto, Giovanni, “Children and artist. Is a dialogue possible?”, y Wittman, Barbara, “Art criticism scribbled”, en Francioli, Marco (ed.), *Les enfants terribles. The Language of Childhood in Art*, Milano, Silvana Editoriale, 2004.

⁷⁶ De Luca, Tania R., “Imprensa Feminina. Mulher em revista”, en Bassanezi, Carla P. y Joana Maria Pedro (org.), *Nova história das mulheres no Brasil*, San Pablo, Contexto, 2013, pp. 447-468.

líticas y modelos familiares opuestos.⁷⁷ En este proceso, el niño pasa de ser considerado objeto de cuidados físicos, médicos y nutricionales, a ser un verdadero interrogante psíquico, un enigma por resolver, que requiere investigación y estudio por parte de padres, maestros y científicos. Clarice Lispector investiga la emergencia de esta nueva concepción de la infancia, a la vez que se adapta a las nuevas demandas de la industria cultural –de las revistas y los periódicos, así como del emergente campo de la literatura infantil–: en este marco, desarrolla alrededor del niño un lenguaje estéticamente experimental, a partir del cual intenta atraer a los nuevos públicos lectores educados.

En cada una de estas cuatro articulaciones simbólicas, las preocupaciones sobre la infancia apuntan hacia horizontes, contactos y lecturas del ámbito latinoamericano y transnacional. Así, José Martí concibe a *La Edad de Oro* como una publicación adaptada a las necesidades de los lectores latinoamericanos y de circulación transnacional destinada al público de las clases medias y altas de Hispanoamérica, de México, Cuba y Argentina, pero también a las comunidades hispanohablantes de Filadelfia y Nueva York. La revista, así como la escuela y el libro que le encomienda a su hija María Mantilla, se inscriben en un horizonte latinoamericanista, en el cual inicia a los lectores, ciudadanos latinoamericanos por venir, y funda la base de su futura biblioteca. Asimismo, Horacio Quiroga, en las cartas que le escribe a Monteiro Lobato entre 1921 y 1927, no solo le ofrece traducir y divulgar varios de sus cuentos y lo llama “otro buen hijo de Kipling” y otro escritor “de ambiente”, sino que además le confiesa su proyecto de expandir su literatura “de ambiente” hacia un mercado literario y un público infantil transnacionales.⁷⁸ Quiroga le envía a Lobato la traducción del contrato de edición y publicación de los *Cuentos de la selva* en los Estados Unidos por *The Foreign Press*, lo alienta a emularlo, hablándole de las “esperanzas que –usted y yo por lo menos– debemos tener de aquel mercado” y le aconseja la traducción y revisión de sus cuentos más “yankizables”.⁷⁹ *Cuentos de la selva*, de hecho, será lanzado en inglés en 1922, con el título de *South American Jungle Tales*, por la Duffield & Co, traducido por su editor, Arthur Livingston. Lo que revela la correspondencia con Lobato es el interés de Quiroga por el posicionamiento de sus relatos regionales e infantiles en un mercado transnacional, ya sea en Brasil o en los Estados Unidos, como una suerte de

⁷⁷ Guy, D., “The Pan American Child Congresses. . .”, *op. cit.*, p. 287.

⁷⁸ Las cartas se encuentran en el Centro de Documentação Alexandre Eulálio, Fundo Monteiro Lobato, Universidade Estadual de Campinas. También se encuentran transcriptas en la tesis de De Mattos Albieri, Thaís, “São Paulo-Buenos Aires: a trajetória de Monteiro Lobato na Argentina”, Campinas, Universidade Estadual de Campinas / IEL, 2009.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 60-62.

Kipling latinoamericano.⁸⁰ Por su lado, Mário de Andrade se interesó por la labor de administración cultural y educativa de José Vasconcelos en México –y, en particular, por sus Escuelas de Pintura al Aire Libre– dado que tenía en su biblioteca la *Monografía de las escuelas de pintura al aire libre*⁸¹ de Vasconcelos, así como revistas en las que participaron los miembros del movimiento de Escuelas al Aire Libre y los Centros Populares en México,⁸² textos que le sirvieron como modelo y base de comparaciones entre Brasil e Hispanoamérica. Así, en su crónica “Pintura Infantil”, dice:

El pueblo brasileño, como también el norteamericano, es muy inferior en creación plástica a los pueblos americanos de origen español. Incluso cuando no alcancemos los resultados perfectamente extraordinarios de la educación plástica japonesa o de las escuelas al aire libre mexicanas, y no me parece imposible igualarlas, toda y cualquier educación tendiente a desarrollar la imaginación creadora debe ser sistematizada mucho entre nosotros.⁸³

Como se ve, Andrade investiga la expresión estética infantil brasileña en un eje comparativo latinoamericano y transnacional –comparándola con Estados Unidos, Hispanoamérica, las Escuelas al Aire Libre en México y el arte infantil japonés–, de modo tal que la comparación funciona como base de sus reflexiones sobre el rol de la infancia en la construcción de una nueva cultura brasileña. Clarice Lispector, por otro lado, en su visita a la Feria del Libro de Buenos Aires en 1976, se interesó por la obra de Silvina Ocampo. Dice Ocampo respecto de su primer libro de cuentos, *Viaje olvidado* (1937):

Yo creo que tiene cosas parecidas a la escritora brasileña que murió hace poco, Clarice Lispector. Vi *Viaje olvidado*, que tiene una manera retorcida de hacer las frases, y me recordó a Clarice Lispector. Ella vino a la Feria del Libro y quiso conocerme, yo no pude ir aquel día y lo sentí de verdad. Fueron unos amigos a Brasil y le dediqué unos libros para que se los llevaran a su casa [...]. Era una mujer que tenía sentimientos que coincidían con los de una, un poco caprichosa, mucha gracia. A mí me gustaba cómo escribía. Tenía esa cosa evanescente, que era su encanto. Leí una entrevista

⁸⁰ Véase al respecto, la reseña del libro en Zwick, L. y M. Zwick, *op. cit.*, en que se lo considera el Kipling latinoamericano.

⁸¹ Vasconcelos, José, *Monografía de las escuelas de pintura al aire libre*, México, Editorial Cultura, 1926.

⁸² Barbosa, Ana Mae, *Redesenhando o desenho. Educadores, política e história*, San Pablo, Cortez, 2015, p. 71.

⁸³ Andrade, Mário de, *Taxi e crônicas no Diário Nacional*, San Pablo, Duas Cidades, 1976, “Pintura Infantil”, pp. 277-278. En todos los casos en que no existe edición en español o en que resultan inhallables, las traducciones son de AJ.

en donde decía que no le interesaba tener una gran fama de escritora; le interesaba su casa.⁸⁴

La cita revela las semejanzas entre las dos escritoras y el interés mutuo en un tipo de estética experimental. Si bien, al parecer, el encuentro nunca pudo concretarse, los libros de Ocampo llegaron a destino, dado que Lispector contaba, en su biblioteca, con el libro infantil *El caballo alado*,⁸⁵ escrito por Ocampo, lo que revela su interés por explorar redes, modelos y contactos transnacionales y latinoamericanos.

CAPÍTULO 1 CIUDADANÍA REPUBLICANA E INFANCIA EN JOSÉ MARTÍ

En su discurso de 1840, “Vida doméstica”, Ralph Waldo Emerson afirmaba que, ante la crisis de valores de la vida urbana moderna –de lo público como sitio de corrupción, consumo y vida artificiosa– una nueva épica heroica surgía al interior del espacio doméstico, que se volvía así modelo de virtud y de belleza. En su centro, se encontraba el niño, “pequeño soberano”, “mago” encantador, cuya natural ingenuidad sometía a los adultos y atropellaba toda jerarquía, signo de una nueva sensibilidad.¹

Esta nueva concepción de la infancia, signo de pureza y de una nueva afectividad, aparece en la fotografía de Emerson con su nieto en 1868 (figura 1).

Este retrato representa la infancia como núcleo afectivo, ligado a un sentimiento amoroso, de ternura física y emoción paterno-filial. La mirada bondadosa de Emerson y la curva sonriente de sus labios revelan afabilidad, mientras que el niño, apoyado sobre el cuerpo de su abuelo, sugiere absorción y evanescencia. A pesar de que miran en direcciones diferentes, sus ojos y sus sienes permanecen al mismo nivel creando una línea recta. En este retrato, la línea genealógica que une al niño y al abuelo, en lugar de asociarse con ideas de autoridad y obediencia, se asocia a sentimientos tiernos, de inocencia virtuosa, que los ligan en una dinámica de redención mutua.

José Martí conocía el retrato emersoniano del niño como “pequeño soberano” del hogar,² y se había referido a “Threnody”, la elegía que Emerson había escrito a la muerte de su hijo Waldo, como “la expresión más sobria, grandiosa y sincera del dolor paterno”.³ Martí corporizó su visión de la paternidad y de la infancia en un retrato de 1880 con su hijo José, tomado en Nueva York (figura 2).⁴

¹ Emerson, Ralph Waldo, *Society and Solitude: Twelve Chapters*, Boston, Houghton Mifflin, 1895, “Domestic Life”.

² Véase el comentario de Ballón, J., *op. cit.*, p. 270.

³ Martí, José, *Obras completas*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975, vol. 23, pp. 305-306. El poema “Threnody”, de Emerson, apareció en 1842.

⁴ José Ballón ha puesto en relación a Martí y a Emerson, dando ejemplos de algunos de sus escritos sobre infancia. Véase su ensayo “José Martí en 1882: su proceso de poetización del dis-

⁸⁴ Ulla, Noemí, *Encuentros con Silvina Ocampo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, pp. 40-41.

⁸⁵ Ocampo, Silvina, *El caballo alado*, Buenos Aires, De la Flor, 1972. La biblioteca de Clarice Lispector se encuentra hoy en el Instituto Moreira Salles, de donde fue extraída esta información.